

#### 4. VIVIENDO EN LA UNIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

25 de abril 2015

**Estudio de la Semana:** Efesios 4:3-16

Pr. Jonas Sommer

#### TEXTO BÁSICO

“Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”. (Ef 4:4)

#### INTRODUCCIÓN

El Nuevo Testamento se refiere a la Iglesia como el cuerpo de Cristo. Hemos visto que Dios designó la Iglesia para ser una mezcla de gente de todas las razas, que se dedican unas a otras, sirven, perdonan y se animan mutuamente, y son amables y unidas entre sí. Pablo escribió a los cristianos de Éfeso sobre este tipo de unidad, e hizo algunas exhortaciones prácticas con respecto a la obra del Espíritu Santo en la Iglesia. Dice que es el Espíritu quién da la paz y mantiene unidos a los cristianos, y que ellos deberían hacer todo lo posible para preservarla. La Iglesia de Cristo, como el cuerpo humano, tiene muchos miembros diferentes. Sin embargo, todos están unidos por el mismo Espíritu con que fueron sellados. Es este hecho que hace con que se mantenga la unidad en la Iglesia.

#### PRESERVANDO LA UNIDAD DEL ESPÍRITU

Pablo rogó a los cristianos para que hiciesen “todo lo posible por mantenerse unidos en el Espíritu y enlazados mediante la paz” (v. 3, NTV). Algo que necesita ser aclarado es que unidad no es uniformidad, no es hacer obligatoriamente todo juntos, ni pensar del mismo modo, ni mucho menos perder la identidad. La unidad es de origen interior y constituye una gracia espiritual, mientras que uniformidad es el resultado de la presión exterior.<sup>1</sup> Uniformidad es del hombre, mientras que la unidad es de Dios. Uniformidad es tener la misma forma.

La Iglesia se compara a un cuerpo humano formado por varios miembros (1Co 12:12-27). Por supuesto que en un cuerpo formado por personas tan diferentes no habrá uniformidad, sino pluralidad de forma; sin embargo, en la pluralidad habrá unidad. Aunque tengamos muchas diferencias, nuestra unidad en Cristo nos hace comprender, respetar y amar cada uno.

Podemos cooperar para preservar la unidad en la Iglesia de dos maneras:

**1. A través de un esfuerzo diligente.** El verbo griego *spoudazo*, traducido como “solicitos” o “esfuércense”, significa no hacer reservas, no ahorrar esfuerzo alguno, no retener nada, esforzarse al máximo, empeñarse diligentemente. La raíz de este verbo (*spouden*) transmite la idea de apresurarse a hacer algo con la implicación de energía asociada o con intenso esfuerzo y motivación. Por lo tanto, este verbo tiene un elemento de prisa, urgencia, o aún una sensación de crisis. Sugiere una concentración celosa y un esfuerzo diligente. También sugiere dificultad y una firme determinación para superarla. El tiempo verbal (participio presente)

<sup>1</sup> WIERSBE, Warren W. *Comentario bíblico expositivo*. Novo Testamento, v. 2. Santo André, SP: Geográfica, 2006, p. 44.

indica que debemos hacer esto continuamente. Se trata de una actividad continua y diligente. El modo imperativo del participio que se encuentra en el texto griego excluye la pasividad. Es como si Pablo estuviera diciendo: “Mostraos siempre listos”.<sup>2</sup> El precioso fruto de la unidad no es automático, sino que requiere un esfuerzo considerable para cultivar y propagar.

El verbo “preservar” está más cerca del significado, en el griego original, que “guardar”. En el original, la palabra es *tereo*, lo que significa: observar, guardar, conservar, preservar. Esta palabra describe la acción de un guardián, significando que debe mantener el ojo en una persona u objeto, mantener algo en vista, prestar atención o cuidar de algo. *Tereo* designa, por tanto, guardar algo que está en su posesión. Esto significa observar atentamente, vigilar y mantener bajo custodia.<sup>3</sup>

Tal unidad ya existe en la Iglesia universal y nos resta, como miembros de esta Iglesia, preservar esta unidad por medio de un esfuerzo diligente y continuo. Sin embargo, esta unidad es producida por el Espíritu Santo y sólo por Él. Los hombres no pueden producirla, por más que se esfuercen, debido a la naturaleza de esta unidad, que es espiritual, y sólo puede surgir como resultado de la operación del Espíritu Santo.<sup>4</sup> Ella es generada, provista y producida por el Espíritu Santo. Fuimos llamados no para crear esta unidad ni producirla, sino para mantenerla con todo cuidado. Los creyentes en Cristo son parte de esta unidad. Lo que compete a ellos es la obediencia a los requisitos que la “unidad del Espíritu” exige.<sup>5</sup>

Así que debemos esforzarnos diligentemente no para crear la unidad, ni para tratar de llegar a la unidad, sino para preservar la unidad. Ella ya existe; es la unidad de todos los que creyeron en el mensaje del Evangelio, como lo ha dicho apóstol Pablo, en los capítulos 1 a 3. Esta era la prioridad de Jesucristo para su Iglesia, conforme se observa en su oración sacerdotal (Jn 17:20-23).

**2. A través de relaciones armoniosas.** Dos asuntos son tratados por Pablo. En primer lugar, hay una unidad que el Espíritu Santo crea. En segundo lugar, los cristianos tienen la responsabilidad de cuidar de ella mediante relaciones armoniosas, es decir, en “**el vínculo de la paz**” (v. 3). Esta es una expresión que denota cómo la unidad es conservada: ella es “**amarrada con lazos de la paz**” (NEB), forjada por la obra reconciliadora de Cristo mismo (cf. Cl 3:14).

La paz es el vínculo que une a todos los fieles por el Espíritu. Esta paz es plena y no restringida. Su significado alcanza todas las esferas de la vida cristiana. En primer lugar, paz con Dios. Después paz con el prójimo y con la Iglesia de Cristo. Esta paz es divina y es producida por ‘el Espíritu (Gl 5:22), para que haga vínculo entre Dios y el cristiano en el cuerpo de Cristo, y la misión del cristiano es el de preservar la unidad del Espíritu en “**el vínculo de la paz**”.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> CHAMPLIN, Russel Norman. *O Novo Testamento interpretado: versículo por versículo*: v. 4. São Paulo: Hagnos, 2002, p. 594.

<sup>3</sup> CHAMPLIN, Russel Norman. *Op. cit.*, p. 594.

<sup>4</sup> LLOYD-JONES, David Martyn. *A base da unidade cristã: comentário sobre João 17 e Efésios 4*. São Paulo: Casa da Bíblia, 1967, p. 33.

<sup>5</sup> CABRAL, Elienai. *Comentário bíblico: Efésios*. 3. ed. Rio de Janeiro: CPAD, 1999, p. 44.

<sup>6</sup> CABRAL, Elienai. *Op. cit.*, p. 45.

## **LAS BASES DE LA UNIDAD DEL ESPÍRITU**

Hoy en día, muchas personas intentan unir a los cristianos de forma no bíblica. Hacen declaraciones como: “No estamos interesados en doctrinas, sino en el amor; dejemos de lado las doctrinas y amémonos unos a otros”. Esta es un gran engaño maligno. Pablo no menciona la unidad espiritual en los tres primeros capítulos; sólo toca sobre este tema después de haber lanzado las bases doctrinales. La unidad construida sobre cualquier otra base que no sea la doctrina bíblica reposa sobre bases muy débiles. Es como la casa construida sobre la arena.<sup>7</sup>

¿Cuál es la naturaleza de la unidad producida por el Espíritu Santo? La unidad de la Iglesia tiene su origen y fundamento en la Triinidad divina, como se expone en los versículos 4-6: “**un solo Espíritu**” (v. 4), “**un solo Señor**” (v. 5) y “**un Dios y Padre de todos**” (v. 6). Aquí tenemos la confirmación de la unidad existente en la Triinidad. No hay división en el Dios uno y trino.

Aunque Pablo esté llamando a la unidad, es importante notar que él no está hablando de unidad a cualquier precio, o estar establecida sobre bases que contradigan o anulen el papel fundamental de la Palabra, donde se dejan de lado las verdades fundamentales del Evangelio (ecumenismo). Si queremos preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, debemos conocer y realizar las verdades que nos unen como un cuerpo. Entonces, en lugar de centrarse en las diferencias (elevando cosas de menor importancia), podemos centrarnos en la doctrina y en las verdades positivas que forman la base de la unidad cristiana.

El apóstol Pablo presenta una lista de siete elementos que unen a los cristianos en el cuerpo de Cristo. Cuando somos tentados a romper la unidad, debemos recordarnos de estas verdades unificadoras. Los versículos 4-6 describen una serie de formulaciones en forma de credo, a las que se da énfasis por la repetición de la palabra “uno”, que se utiliza siete veces en los tres versículos.

**1. Hay un solo cuerpo.** Al comienzo del versículo 4, muchas versiones de la Biblia exhiben la palabra “hay”. Sin embargo, en el original, se lee: “**Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Un solo cuerpo...**”. Los traductores añaden la palabra “hay” para dar énfasis al hecho: “**Hay un solo cuerpo**”. La versión inglesa *New Living Translation* dice: “**Somos todos un solo cuerpo**”. Y este cuerpo ha sido producido por el Espíritu Santo. Así que lo primero que se dice acerca de la naturaleza de esta unidad es que es comparable a la del cuerpo humano. Esta es claramente la analogía favorita del apóstol Pablo (cf. Ef 1:22-23; 2:16; 3:6; 4:16; Ro 12:3-8; 1Co 12:12-27).

El cuerpo humano, con sus miembros y un complejo conjunto de órganos con funciones diferentes, sigue siendo uno. La Iglesia, no importa dónde esté situada, o cuánto tiempo exista, no importa de qué sangre, raza o color sean sus miembros, o en qué idiomas sus cultos se realizan, es una. Y, sin embargo, no es afectada por la distancia o tiempo, por el aspecto físico, intelectual o diferencias sociales. Y como en el cuerpo hay un sólo espíritu, un principio de vida, el Espíritu de Dios habita en una Iglesia y no debe existir, por tanto, rivalidad ni reclamos conflictivos.

<sup>7</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 45.

**2. Hay un solo Espíritu.** En este contexto, la mayoría de los comentaristas concuerdan que se refiere al Espíritu Santo. Pablo explica que todo cristiano posee el Espíritu Santo. Él dice en su primera carta a los Corintios: **“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...”** (1Co 12:13). Este pasaje nos enseña que, de hecho, el Espíritu Santo bautiza al creyente, colocándolo en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia, y que esto ocurre en el momento de la conversión y, por tanto, todos los verdaderos cristianos ya fueron objeto de esta actividad del Espíritu.

Todo cristiano es individualmente habitado por el Espíritu: **“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”** (1Co 3:16). Y de nuevo: **“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”** (1Co 6:19). Tanto el fiel en Cristo como la Iglesia local son vistos como un templo de Dios, habitados por el mismo Espíritu.

**3. Hay una sola esperanza de vocación.** Vocación o llamado (gr. *kaleo*) significa hablar con otro con el fin de acercarlo, físicamente o en una relación personal. Los creyentes gentiles fueron sobrenaturalmente llamados para el reino de Dios a través de la elección desde la eternidad (Ef 1:4-5) y la muerte redentora de Cristo en la cruz del Calvario.<sup>8</sup>

Bíblicamente hablando, esperanza es la expectativa de algo bueno que Dios ha prometido para sus hijos. Pablo oraba por los cristianos, para que les fuesen **“iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos”** (Ef 1:18, NVI). Pablo recordó a los creyentes gentiles que ahora, en Cristo, ellos fueron **“llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”** (v. 4). Pedro fortaleció a los santos que estaban sufriendo persecuciones en sus días, recordándoles que ellos tenían **“una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos”** (1Pe 1:3-4). Más adelante, pidió para que pusiesen toda la **“esperanza en la salvación inmerecida que recibirán cuando Jesucristo sea revelado al mundo”** (1Pe 1:13, NTV).

Pablo, en su carta a Timoteo, habla de **“Cristo Jesús, nuestra esperanza”** (1Tm 1:1). Él afirma que nuestra esperanza no es un plan, un programa, ni siquiera una promesa, sino, en última análisis, una Persona: el Señor Jesucristo. Uno de los aspectos más significativos de esta esperanza es la absoluta certeza de que Jesús está regresando para llevarnos para él mismo, y que pasaremos la eternidad con él en completa perfección, libres de pecado, vergüenza y dolor (Ju 14:3).

**4. Hay un solo Señor.** El punto crucial de Pablo es que debe haber unidad entre los cristianos, porque todos tienen un solo Señor. No hay un Señor diferente para el judío y otro para los griegos. Esta era la esencia de la predicación apostólica. Pedro declaró con claridad y valentía, cuando él y Juan fueron acusados ante las autoridades religiosas: **“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre**

---

<sup>8</sup> HAHN, Eberhard. *Cartas aos Efésios, Filipenses e Colossenses: Comentário Esperança*. Curitiba: Editora Evangélica Esperança, 2006, p. 47.

bajo el cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos” (Hch 4:12). No hay otro señor. No se puede poner uno al lado de él, porque es absolutamente único.

La unidad visible externa no es necesaria para la unidad invisible Iglesia. Los miembros de una iglesia ciertamente difieren en sus opiniones sobre muchas cosas, pero éstas deben ser sobre cuestiones “no esenciales” desde el punto de vista espiritual. Por otro lado, la Iglesia debe ser unida en la verdad fundamental de que hay un solo Señor, Jesucristo, que es Señor de todos (cf. Hch 10:36; Ro 10:12; 1Co 8:5-6). En cuanto al tema de la unidad cristiana esto es esencial. La unidad del Espíritu es la unidad de los que creen que “hay un solo Señor”.

La mejor manera de promover la unidad entre los cristianos es recordarles que tienen el mismo Salvador. Y cuando las envidias y amarguras surgieren del corazón, o cuando estuvieren dispuestos a reñir por pequeñeces, o aún por cuestiones importantes, cuando quisieren devorarse uno a otros, déjenlos sentir que tienen un único Señor y Salvador y dejarán de lado sus argumentos.

**5. Hay una sola fe.** ¿Qué se quiere decir por esta única fe? ¿Es acaso la fe en el sentido objetivo, cuerpo de doctrina, credo (Gl 1:23; 6:10; Fl 1:27) o es la fe en su sentido subjetivo, confianza en nuestro Señor Jesucristo y en sus promesas? Existe entre los comentaristas gran diversidad de opiniones con respecto a esta afirmación. A nosotros nos parece que el sentido que aquí se indica es el objetivo, una vez que Pablo está tratando acerca de la unidad en la Iglesia. Existe un conjunto definido de verdades que Cristo confió a su Iglesia, que constituye “la fe”. Judas la llama “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Jd 3). Los primeros cristianos profesaban un conjunto de doctrinas básicas que enseñaban, guardaban y transmitían a otros (2Tm 2:2). Los cristianos pueden estar en desacuerdo sobre determinadas cuestiones de interpretación y práctica eclesial, pero todos los auténticos seguidores de Cristo concuerdan en lo que dice respecto a “la fe”, y alejarse de “la fe” es provocar desunión dentro del cuerpo de Cristo.<sup>9</sup>

**6. Hay un solo bautismo.** En la Iglesia Primitiva, el bautismo era corrientemente de adultos que llegaban directamente del paganismo a la fe cristiana. Por lo tanto, antes que ninguna otra cosa, sólo había una forma de ingresar en la Iglesia Cristiana: mediante la pública confesión de fe en Jesucristo.<sup>10</sup> Por medio del bautismo era sellada la comunión de los creyentes con su Señor (Gl 3:27).

No obstante, algunos comentaristas observan que la expresión “un solo bautismo” está bajo el título “un solo Señor”. Pablo habló de “un solo cuerpo” y en el versículo 15 se nos dirá que Cristo es la cabeza de este “cuerpo”. Por tanto, una vez que, en esta pasaje, Pablo está tratando del cuerpo único, la expresión “uno solo bautismo” es, probablemente, el bautismo del Espíritu por el cual, en la conversión, él injerta en el cuerpo de Cristo al pecador que cree (cf. 1Co 12:13; Ro 6:3-5).<sup>11</sup>

**7. Hay un solo Dios y Padre de todos.** En estos versículos, tenemos una referencia a las tres Personas de la Trinidad. Dios es trino y uno. Además, observe la repetición de Pablo de la palabra “todos” (cuatro veces), cada vez que se refiere a

<sup>9</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 46.

<sup>10</sup> BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 720.

<sup>11</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 46.



todos los cristianos en toda la humanidad. Sólo hay una familia cristiana, y hay “**un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos**” (v. 6). Él es “**el Padre de quien recibe nombre toda la familia en el cielo y en la tierra**” (Ef 3:15, NVI). Algunos manuscritos dicen “en vosotros todos”, aclarando que “todos” los que Dios es el Padre son, en verdad, todos los cristianos y no todas las personas sin discriminación o todas las cosas (el universo). Podríamos llamar a esta glosa de la palabra “vosotros” de un comentario tímido. Tal vez sea; y, ciertamente, la abrumadora mayoría de la evidencia de los manuscritos la omite. Aun así, es una glosa correcta, porque “todos” sobre quienes, por quienes y en quienes Dios es Padre, son su familia, sus hijos redimidos.<sup>12</sup>

Dios tiene una familia que es celebrada por la fe en Cristo. Dios no hace acepción de su familia porque Él es el Padre de todos los que creen en su Hijo, tanto judíos como griegos, y el reconocimiento de esta verdad debe ayudar a preservar la unidad del cuerpo de Cristo.

Finalmente, es posible repetir todas estas declaraciones en el orden correcto con el que las personas de la Trinidad suelen mencionarse. En primer lugar, el único Padre crea una única familia. En segundo lugar, el único Señor Jesús crea una única fe, esperanza y bautismo. En tercer lugar, el único Espíritu crea un único cuerpo: la Iglesia. De hecho, yendo un poco más lejos, podemos afirmar que solo puede haber una sola familia cristiana, una sola fe cristiana, esperanza y bautismo, y solo un cuerpo cristiano, porque sólo hay Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. No se pueden multiplicar iglesias de la misma manera que no se pueden multiplicar dioses. Si sólo hay un Dios, entonces sólo tiene una Iglesia. Si la unidad de Dios es inviolable, entonces también lo es la unidad de la Iglesia. La Iglesia no se puede dividir como no es posible seccionar a la divinidad.<sup>13</sup>

## **LA CONCESIÓN DE DONES**

En los versículos 8-16, Pablo pasa de los elementos comunes para la diversidad entre los cristianos. Mientras en el versículo 6 se hace referencia a “todos”, el versículo 7 empieza por “cada uno”, de modo que pasamos de la unidad a la diversidad en la Iglesia. Con esto, señala que la unidad no debe ser malentendida como uniformidad. Por el contrario la unidad de la Iglesia es atractiva por su diversidad, y Cristo distribuye los dones o ministerios para el enriquecimiento mutuo.

Los cristianos no deben vivir aislados, porque son miembros del mismo cuerpo. Pablo enseña que los dones son dados por Cristo a través del Espíritu Santo (vv. 8-10), y que Dios concede a cada uno al menos un don espiritual o ministerial (1Co 12:1-12), que debe ser usado para unir y edificar el cuerpo de Cristo.

Cristo ascendió al cielo para siempre victorioso. Aquí vemos la imagen de un conquistador militar llevando a sus cautivos y dividiendo el botín con sus seguidores. En este caso, sin embargo, los “cautivos” no son sus enemigos, sino los que le pertenecen. Los pecadores eran prisioneros del pecado, pero Satanás fue tomado

<sup>12</sup> STOTT, John R. W. *El mensaje de Efesios*. Buenos Aires: Editorial Certeza Unida, 2006, p. 107.

<sup>13</sup> STOTT, John R.W. *Op. cit.*, p. 107.

cautivo por Cristo. Aún la muerte es un enemigo derrotado. Cuando vino a la Tierra, Cristo experimentó la más profunda humillación (Fl 2:5-11), pero cuando subió por encima de todos los cielos, experimentó la más elevada exaltación posible. En el versículo 8, Pablo cita el Salmo 68:18, aplicando a Jesucristo una canción de victoria escrita por David.

El Nuevo Testamento presenta tres listas de dones espirituales (1Co 12:4-11, 27-31; Ro 12:3-8; Ef 4:11). Una vez que estas listas no son idénticas, es posible que Pablo no haya citado todos los dones que están disponibles para la Iglesia. Según el apóstol, algunos dones son más importantes que otros, pero todos los cristianos son necesarios para que el cuerpo funcione normalmente (1Co 14:5, 39). Pablo no cita ordenadamente los “dones”, pero sí los cuatro grupos de personas que los poseen y que Dios ha colocado en la Iglesia.<sup>14</sup>

## **EL CRECIMIENTO DE LA UNIDAD**

En la última sección, Pablo observa la Iglesia en dos niveles. Ve el cuerpo de Cristo constituido de verdaderos cristianos que crecen gradualmente hasta alcanzar la madurez espiritual, **“a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”** (v. 13). Sin embargo, también ve la congregación local de cristianos ministrando unos a otros, creciendo juntos y así experimentando la unidad espiritual.

La primera evidencia de crecimiento espiritual es la semejanza con Cristo. Nuestro objetivo es el crecimiento espiritual. Cristo es nuestra vida, nuestro ejemplo, nuestro objetivo y nuestra fuerza. Debemos imitarlo y alcanzar a la medida de la estatura de su plenitud. Él exige de sus hijos nada menos que la meta de perfección. Tenemos que ser un reflejo de Cristo mismo, porque él vive en nosotros.<sup>15</sup>

La segunda evidencia es la estabilidad. El cristiano maduro no sigue las novedades religiosas que surgen todos los días. Un creyente maduro no se tira de un lado a otro para los nuevos desarrollos espirituales que vienen en el mercado de la fe. Hay creyentes que viven embarcando en cada ola de noticias heterodoxas que asaltan a la Iglesia y nunca se afirman en la verdad. Viven detrás de experiencias y no tienen discernimiento para identificar las falsas enseñanzas. Las modas vienen y van. Las novedades religiosas son como nubes pasajeras, y luego las personas necesitan de otra novedad.<sup>16</sup> Los charlatanes también están presentes entre los evangélicos, y su objetivo es arrebatar a los hijos de Dios y llevarlos para sus sectas, pero el cristiano maduro reconoce las falsas doctrinas y se mantiene lejos de ellas.

La tercera evidencia de madurez es la verdad combinada con el amor. Pablo dice: **“siguiendo la verdad en amor”** (v. 15). Se ha dicho, correctamente, que la verdad sin amor es brutalidad, y el amor sin la verdad es hipocresía. Necesitamos tanto verdad como amor si deseamos crecer en nuestra comprensión el uno del otro. Algunas personas piensan que, si amamos a alguien, debemos proteger a esa persona de la verdad para no herirla. Por el contrario, una de las marcas de la

<sup>14</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, pp. 46-47.

<sup>15</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Efésios: igreja, a noiva gloriosa de Cristo*. São Paulo: Hagnos, 2009, p. 111.

<sup>16</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 112.

madurez es la capacidad de compartir la verdad con los hermanos y hermanas en Cristo, pero debemos hacerla con amor (vv. 15, 25; cf. Pv 27:6).<sup>17</sup>

La cuarta evidencia de madurez es la cooperación mutua (v. 16). Sabemos que, como miembros del cuerpo de Cristo, y de una congregación local, pertenecemos unos a otros, nos influimos mutuamente y necesitamos unos a otros. Cada cristiano, por insignificante que parezca ser, tiene un ministerio a realizar junto a otros cristianos. El cuerpo crece cuando las personas crecen, y los individuos crecen cuando se alimentan de la Palabra y ministran unos a otros.

## **CONCLUSIÓN**

Aquí tenemos la visión de Pablo para la Iglesia de Cristo. Ella debe demostrar amor, unidad, diversidad y creciente madurez. Estas son las características de una vida digna de la vocación de nuestro llamado.<sup>18</sup> La unidad espiritual no es algo que creamos. Más bien, es algo que ya tenemos en Cristo, que debemos proteger y mantener. La verdad une, pero las mentiras dividen. El amor une, pero el egoísmo divide. Por lo tanto, **“siguiendo la verdad en amor”**, preparemos y edifiquemos unos a otros, para que todos podamos crecer y ser más semejantes a Cristo.

Finalmente, no se puede hacer cosa mejor que mencionar el famoso epigrama atribuido a Rupert Meldenius y citado por Richard Baxter: “En cosas esenciales, unidad; en las no esenciales, libertad; en todas las cosas, amor”.<sup>19</sup>

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. Según Pablo, ¿qué cualidad cristiana debemos esforzarnos para preservar? (v. 3)
2. ¿Cuál es la diferencia entre unidad y uniformidad?
3. ¿Cuál es la naturaleza de la unidad producida por el Espíritu Santo? ¿Qué significan las expresiones “un cuerpo”, “un Espíritu”, “una esperanza”, “una fe”, “un Señor” y “un bautismo”? (vv. 4-5)
4. ¿Cuál es el alcance de la expresión utilizada por Pablo: **“Hay un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”**? (v. 6)
5. ¿A quién Dios da dones? ¿Puede algún cristiano no haber recibido ningún don? ¿Qué dones se encuentran en esta lista de Pablo? (vv. 7-13)
6. Como cristianos, nuestro objetivo es llegar a la madurez cristiana. ¿Cuál son las evidencias de la madurez cristiana?

<sup>17</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 48.

<sup>18</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 113.

<sup>19</sup> STOTT, John R. W. *Cristianismo equilibrado*. 3. ed. Rio de Janeiro: CPAD, 1995, p. 2.